



EL HOLOCAUSTO PERFECTO

Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.

Hebreos 10:5-9

La Biblia enseña que la paga del pecado es la muerte y por cuanto todos los seres humanos pecaron están separados de la gloria de Dios y condenados a la muerte eterna (Ro. 6:23; 3:23), pero Dios, por su misericordia, proporcionó los medios de expiación para cubrir y perdonar los pecados de la humanidad, por eso vemos que instruyó a Israel a ofrecerle holocaustos continuamente; sin embargo, esos sacrificios y holocaustos eran imperfectos y por lo tanto no borraban el pecado de las personas, sino que solamente lo cubrían (He. 10:11). Por eso se necesitaba del sacrificio que sería perfecto y lograría quitar y borrar completamente las transgresiones, pecados e iniquidades de cada ser humano.

En el libro de Apocalipsis leemos que, desde antes de la fundación del mundo, Dios predestinó al Cordero para que a su debido tiempo se ofreciera en sacrificio y holocausto perfecto para quitar, borrar y perdonar las transgresiones, pecados e iniquidades de cada ser humano que creyera en Él (Ap. 13:8); asimismo, en el libro de Génesis se

anticipa que la serpiente atacaría y heriría¹ al Cordero; es decir que lo agobiaría, lo golpearía y, a consecuencia de su mordida, lo haría derramar sangre (Gn. 3:15; Mt. 17:22-23). También en Isaías se profetizó que el Cordero sería herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, castigado para darnos paz, llagado para darnos sanidad; tendría angustia y aflicción, pero no abriría su boca; lo llevarían al matadero, pero él enmudecería y no abriría su boca; finalmente moriría al poner su vida en expiación por muchos, pero no quedaría muerto sino que resucitaría para vivir por largos días. (Is. 53:5-11)

Cuando se cumplió el tiempo de la promesa, Juan el Bautista anunció la revelación de que Jesús era el Cordero que Dios había prometido y anunciado muchas veces y a lo largo del tiempo para quitar, expiar, borrar y perdonar el pecado del mundo. (Jn. 1:29)

Ahora bien, para comprender la grandeza del sacrificio de Jesucristo, el Cordero de Dios, para expiar, borrar y perdonar el pecado del mundo, debemos conocer cómo se realizaban los sacrificios para la expiación del pecado en el Antiguo Testamento. El libro de Levítico nos explica que para expiar el pecado del pueblo cada año se ofrecían sacrificios en holocaustos² al Señor; los holocaustos consistían en quemar completamente en el altar de bronce los sacrificios ofrecidos. **Es decir que cuando la Biblia habla del sacrificio del Cordero de Dios para expiar el pecado del mundo; se refiere a que Jesús fue sacrificado en la cruz y después fue quemado completamente en el lago de fuego para expiar, borrar y perdonar el pecado del mundo.** (Jn. 1:29, 36; Ap. 5:6, 8-9, 12)

1 H7779 שׁוּף shūph; una raíz primitiva; propiamente para bostezar, es decir, morder; en sentido figurado para agobiar; quebrar, moretón, cobertura.

2 **STRONG H5930 עולה עלה 'Olah' Olah;** participio activo femenino de H5927; un paso o (colectivamente escaleras, como ascendente); por lo general un holocausto (como yendo arriba en humo); ascenso, ofrenda quemada (sacrificio), subir a.

BDB: Ofrenda completamente quemada; ascender, caja de escalera, pasos.